

Historia de una gaviota y del gato que le enseñó a volar es un largo cuento publicado por el escritor chileno Luis Sepúlveda, fallecido el 16 de abril de 2020, y representa un verdadero **ejemplo de amistad, solidaridad y amor**.

Como el título sugiere, los protagonistas son el gato *grande, negro y gordo* Zorbas, que un día promete a una gaviota moribunda impregnada de petróleo que no se comerá el huevo que con sus últimas fuerzas conseguirá poner. La gaviota también le hace prometer al gato que empollará el huevo, que cuidará del polluelo, y que incluso le enseñará a volar.

Empieza entonces para Zorbas un viaje que lo convertirá a su pesar en una verdadera “madre” para Afortunada, el polluelo recién nacido, con toda la inseguridad que el nuevo papel conlleva. El gato aprenderá a darle de comer, la defenderá de los peligros, y finalmente tendrá que cumplir con su promesa de enseñarle a volar, pero no sin el apoyo de otros amigos.

En el texto que proponemos a continuación, Zorbas explica cariñosamente a Afortunada que ella no es un gato, sino una gaviota, y que es exactamente su ser diferente que la hace tan especial y querida por todos. El gato le confiesa también que todo el amor que le ha dado, nunca ha sido para cambiarla, sino solo para ayudarla a descubrir su verdadera identidad. Continúa insistiendo en que su presencia ha significado para él el reto de aprender a querer a los que no son iguales, y concluye proponiendo quizás el mensaje más profundo de toda la narración: **la amistad significa conducir al otro hacia su destino, por muy difícil y doloroso que pueda parecer**, y el destino de Afortunada es el de volar. Solo así se puede realmente querer; cuando uno es consciente de quién es y al mismo tiempo sabe apreciar y respetar lo distinto que es el otro.

– Eres una gaviota. En eso el chimpancé tiene razón, pero sólo en eso. Todos te queremos, Afortunada. Y te queremos porque eres una gaviota, una hermosa gaviota. No te hemos contradicho al escucharte graznar que eres un gato porque nos halaga que quieras ser como nosotros, pero eres diferente y nos gusta que seas diferente. No pudimos ayudar a tu madre pero a ti sí. Te hemos protegido desde que saliste del cascarón. Te hemos entregado todo nuestro cariño sin pensar jamás en hacer de ti un gato. Te queremos gaviota. Sentimos que también nos quieres, que somos tus amigos, tu familia, y es bueno que sepas que contigo aprendimos algo que nos llena de orgullo: aprendimos a apreciar, respetar y querer a un ser diferente. Es muy fácil aceptar y querer a los que son iguales a nosotros, pero hacerlo con alguien diferente es muy difícil y tú nos ayudaste a conseguirlo. Eres una gaviota y debes seguir tu destino de gaviota. Debes volar. Cuando lo consigas, Afortunada, te aseguro que serás feliz, y entonces tus sentimientos hacia nosotros y los nuestros hacia ti serán más intensos y bellos, porque será el cariño entre seres totalmente diferentes.

– Me da miedo volar – graznó Afortunada incorporándose.

– Cuando eso ocurra yo estaré contigo – maulló Zorbas lamiéndole la cabeza–. Se lo prometí a tu madre.

Otras sugerencias:

- *Yo soy un hombre sincero* (1891) – Pablo Neruda (De: *En un lugar de la literatura*, De Agostini Scuola, p. 463)
- *La lengua de las mariposas* (1995) – Manuel Rivas (De: *En un lugar de la literatura*, De Agostini Scuola, p. 317)
- *Celebración de la amistad*, de: *El libro de los abrazos* (1989) – Eduardo Galeano